

Capítulo noveno

Conflictos de la frontera chino-india

José Pardo de Santayana

Resumen

China y la India son dos grandes potencias que están llamadas a jugar un papel cada vez más importante en la configuración de la geopolítica global. Desde el inicio de su actual forma de Estado –independencia de la India y creación de la República Popular China– a mediados del siglo pasado, su relación bilateral se ha visto seriamente obstaculizada por el conflicto fronterizo a pesar de sus muchos intereses y consideraciones internacionales comunes. Esto ha dado lugar a una gran desconfianza y a cierto grado de antagonismo entre ambas capitales. En la actualidad, el gran proyecto chino de la Nueva Ruta de la Seda añade razones de fricción entre ambos colosos asiáticos. Las diferencias en torno a la cuestión fronteriza dificultan enormemente una relación más armoniosa, facilitando que Nueva Delhi se alinee con otras potencias asiáticas para la contención de Pekín.

Palabras clave

Asia, China, la India, frontera, conflicto, Nueva Ruta de la Seda, descolonización.

Abstract

China and India are two great powers that are called to play an increasingly important role in the configuration of global geopolitics. Since the beginning in its

current state form –independence of India and creation of the People's Republic of China– in the middle of the last century, its bilateral relationship has been seriously hampered by the border conflict, despite many common international interests and considerations. This has given rise to great distrust and a degree of antagonism between the two capitals. Currently, the Chinese Belt and Road Initiative adds friction between both Asian giants. The differences around the border issue make a more harmonious relationship very difficult, making it easier for New Delhi's alignment with other Asian powers in containing Beijing.

Keywords

Asia, China, India, border, conflict, Belt and Road Initiative, decolonization.

Introducción

India y China son dos Estados que proceden de civilizaciones muy antiguas y que tienen la ambición de jugar en la escena internacional un papel acorde a su historia, a su potencial y, sobre todo, al tamaño de sus poblaciones que juntas suman algo más de un tercio de la población mundial. Desde la independencia de la India y la creación de la República Popular China (R.P.Ch.) a mediados del siglo XX, ambas naciones han desarrollado una relación ambivalente que a menudo se ha descrito en términos contradictorios que va desde el conflicto y la contención hasta la competencia y la cooperación. Si, por un lado, desde finales de los 80 las relaciones económicas entre estos gigantes asiáticos no han dejado de crecer, teniendo además ambos importantes intereses comunes en la gobernanza global, por otro, ambas capitales se contemplan como rivales estratégicos regionales. El tema controvertido más importante es la cuestión fronteriza no resuelta, fuente de constante de tensiones y el mayor obstáculo para una relación bilateral constructiva.

Si en el pasado la gran cadena montañosa del Himalaya, junto con los desiertos y las selvas adyacentes, habían mantenido las dos civilizaciones bastante asiladas la una de la otra y no existía la necesidad de delimitar unas líneas de demarcación precisas, en la actualidad comparten una extensa frontera común de unos 3.400 km de extensión. Dicha distancia varía según las diferentes interpretaciones. Desde el punto de vista indio alcanza los 4.000 km, lo que incluye el tramo de frontera entre la Cachemira administrada por Pakistán –que Nueva Delhi reconoce como propio– y China. Siendo el trazado fronterizo fuente de numerosas disputas, todavía no está claramente definido en toda su amplitud, no existiendo en algunas partes una línea de control mutuamente acordada.

Dicha frontera procede de las líneas de demarcación que el imperio británico estableció en su pugna con el expansionismo ruso desde Asia Central en el siglo XIX. Con su independencia en 1947 la República de la India adoptó dichas fronteras que en 1949 la recién creada R.P.Ch. rechazaría por su origen colonial. Las diferencias entre ambos Estados llevaron en 1962 a la guerra y posteriormente a numerosos incidentes y enfrentamientos militares, el último de los cuales, el de Doklam en el verano de 2017, ha tenido una dimensión estratégica más amplia y compleja.

Desde el punto de vista de Pekín, la frontera común con la India es especialmente sensible por limitar con sus regiones autónomas del Tíbet y Sinkiang, las menos vinculadas históricamente a la nación china, habitadas originalmente por etnias distintas a la «han» o propiamente china y que desde su incorporación al imperio Qing en el siglo XVIII han mostrado siempre una fuerte tendencia a la ruptura con Pekín. Para la India se trata de un tema territorial sensible con una dimensión pasional, agravada por el trauma de la partición nacional desde el mismo momento de la independencia que ha marcado desde entonces su historia por el grave enfrentamiento

con Pakistán. El actual proyecto chino de la Nueva Ruta de la Seda (como nos referiremos a lo que en inglés se designa como *Belt and Road Initiative* (BRI)) con presencia en todos los puntos cardinales del país vecino, incluido el océano Índico, está sumando tensión entre ambas potencias tanto por el nivel de ambición de Pekín como por la sensibilidad geopolítica de Nueva Dekhi.

El desplazamiento del centro de gravedad del mundo hacia Asia del que estamos siendo testigos en el siglo XXI y la emergencia de ambos gigantes asiáticos –China como segunda gran potencia mundial con la tendencia de alcanzar la primacía global en dos o tres décadas y la India que con gran probabilidad se unirá también en breve plazo a EE. UU. y China en el olimpo de los Estados más poderos– hace que la relación entre los dos colosos asiáticos se esté convirtiendo en una de las principales claves del orden global que se está dibujando tras el final del hegemonismo norteamericano.

Este capítulo presenta el origen y la evolución del conflicto fronterizo entre ambas potencias, situándolo en el contexto de las actuales relaciones entre ambos Estados y defiende que, si en el pasado reciente las diferencias y enfrentamientos en torno a la frontera común han obstaculizado una relación mucho más constructiva que ambas naciones habrían necesitado, habiendo generado toda una lógica de desconfianza mutua, en el presente y, sobre todo, en el futuro la cuestión fronteriza seguirá contaminando las relaciones bilaterales y dificultando un entendimiento del que ambas partes se beneficiarían. Sin embargo, en términos globales la rivalidad chino-india facilita el entendimiento de Nueva Delhi con las otras potencias regionales, incluida EE. UU., que desean moderar y contener las aspiraciones chinas de afirmación como gran potencia dominante.

Antecedentes

A lo largo de la historia, China y la India han coexistido pacíficamente separados por la barrera montañosa más elevada del planeta, protegida a ambos lados por extensos desiertos al noroeste e intrincadas selvas tropicales al sureste, lo que ha permitido además que cada una desarrollara una civilización claramente diferenciada. No obstante los obstáculos físicos que las separaban, siempre ha existido un cierto intercambio comercial y cultural a través de determinadas rutas, no existiendo hasta la segunda mitad del siglo XIX la necesidad de determinar unas fronteras precisas.

No fue hasta la llegada de la modernidad a Asia de la mano de las potencias coloniales cuando se empezó a sentir la necesidad de trazar las fronteras sobre la base de líneas divisorias detalladamente establecidas y formalizadas. En la segunda mitad del siglo XIX, la principal preocupación geopolítica del Gobierno británico era la presión que el Imperio ruso ejercía desde Asia

Central en dirección a la India. Por entonces, el Imperio chino de la dinastía Qing se encontraba sometido al arbitrio de las potencias extranjeras que tras las guerras del Opio (1839-42, 1856-60) le habían impuesto tratados desiguales, mientras que la India formaba parte del imperio Británico. El Reino Unido, gran potencia dominante y árbitro de las relaciones internacionales, empujó el límite de su imperio hacia el norte a expensas del decadente imperio Chino que en el siglo XVIII había ampliado sus dominios hasta las extensas y poco pobladas, aunque estratégicamente relevantes, regiones del Tíbet y de Sinkiang.

En la zona más occidental, la línea divisoria fue determinada inicialmente en 1842 entre los imperios sij y chino después del conflicto armado que ambas partes habían sostenido el año anterior. Tras la posterior guerra Anglo-sij (1845-46) el Estado fronterizo de Cachemira-Jammu quedó incorporado al Imperio británico manteniéndose la línea de demarcación anteriormente acordada. No obstante, la amplia e inhóspita región de Aksai Chin, estéril y con alturas de entre 4.000 y 7.000 metros por las que pasaban en verano antiguas rutas de caravanas, no había sido claramente delimitada. En 1865 los británicos establecieron los confines de su imperio a lo largo de la «Línea Johnson» que incorporaba Aksai Chin como parte de Jammu y Cachemira. Posteriormente se diseñaron otras líneas y cuando los británicos quisieron formalizar la frontera en 1899, no encontraron respuesta china¹.

En el sector oriental de la frontera esta se subdivide en dos partes, una primera entre Nepal y Bután de 350 km y la segunda mucho más larga entre Bután y Myanmar (antigua Birmania). En el primer tramo la línea fronteriza separa el Tíbet de la región india de Sikkim. La peculiaridad allí se deriva de la pertenencia china del valle de Chumbi que en 1792 con el tratado de Be-travati tras la guerra chino-gurkha quedó en poder del Tíbet. Desde 1861 la región de Sikkim quedó bajo control británico, interponiéndose entre Nepal y Bután. El Tratado anglo-chino de Calcuta en 1890, que legitimó la autoridad de China sobre Tíbet y el protectorado británico de Sikkim, acordó los límites entre ambos territorios por la cresta de la cordillera que separa las aguas del Teesta que fluyen hacia Sikkim de las aguas del Amochu que fluyen hacia el Tíbet. Por otra parte, en 1913 el Dalai Lama entregó la meseta de Doklam a Bután en agradecimiento por el apoyo que le prestó dicho país con motivo de la invasión China del Tíbet en 1910².

Tras su independencia, la India heredaría los protectorados británicos de Sikkim y Bután, respetando su política interna, pero gestionando los asuntos

¹ GURUSWAMY, Mohan. *Emerging Trends in India-China Relations*. Hope India Publications, 2006, p. 222.

² PARDO DELGADO, José Miguel. *El conflicto fronterizo entre India y China. Aksai Chin*. Documento de Opinión IEEE 103/2018, p. 4. Disponible en http://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2018/DIEEO103_JOSPAR-IndiaChina.html.

exteriores y de defensa. En 1949 Nueva Delhi reconoció la independencia de Bután, culminada con la firma de un Tratado de Amistad, renovado en 2007, por el cual la India proporciona asistencia militar y gestiona, en gran medida, sus relaciones internacionales. La monarquía de Sikkim, por el contrario, sufrió serios disturbios en 1973, lo que hizo temer a la India que la inestabilidad de dicho territorio incitara a China a reclamar su soberanía. No obstante, el referéndum de 1975 aprobó la integración del territorio de Sikkim en la India. China no reconoció Sikkim como estado indio hasta 2003, año en que India aceptó al Tíbet como región autónoma de China.

El segundo tramo de la frontera oriental es consecuencia de la guerra Anglo-birmana (1824-26) y la consiguiente anexión de Assam y expansión en Birmania del Imperio británico de la India. Los territorios tribales al norte de Assam que se extienden hacia el Tíbet quedaron en gran parte inexplorados y autónomos. Los esfuerzos británicos para establecer allí límites, comenzaron únicamente tras darse cuenta Londres de la importancia de Tawang, una ciudad comercial fronteriza con un antiguo monasterio considerado el segundo lugar en relevancia de la cultura budista tibetana después de Lhasa. En la conferencia de Simla en 1914 el Reino Unido acordó con el Tíbet la Línea McMahon, basada en la divisoria de aguas, que otorgaba 9.000 km² del sur del Tíbet al Imperio británico.

Dicha demarcación fronteriza no fue reconocida por China objetando que el Gobierno tibetano no era soberano y, por lo tanto, no tenía capacidad para firmar tratados. Con la firma del Acuerdo de Simla, los británicos violaron tanto los acuerdos establecidos con el Imperio zarista como la Convención Anglo-china de 1906, que obligaba al Gobierno británico a «no anexarse territorio tibetano». Debido a las dudas sobre la legalidad del acuerdo, los británicos no pusieron la Línea McMahon en sus mapas hasta 1937, ni publicaron la Convención de Simla en el registro del tratado hasta 1938³.

Al alcanzar la independencia en 1947, la India adoptó como propias las fronteras heredadas del Imperio británico. China, que entonces estaba viviendo momentos de gran turbulencia interna con una guerra civil entre comunistas y nacionalistas, no pudo prestar atención al asunto. No obstante, cuando se constituyó la R.P.Ch. en 1949, Mao Zedong expresó la voluntad del nuevo Estado de restablecer las antiguas fronteras del imperio Qing, invalidando los tratados impuestos por las potencias coloniales.

Una de las primeras acciones que realizó la recién creada república fue la ocupación militar de Xinjiang en 1949 y del Tíbet en 1950. Para Pekín la prioridad era afianzar su control sobre dichas regiones que en las primeras décadas del siglo XX habían aprovechado las circunstancias convulsas que había vivido China para buscar su independencia. Para ello era esencial la construcción de carreteras e infraestructuras que facilitaran

³ MAXWELL, Neville. *India's Cina War*. Pantheon books, 1970, p. 23.

el acceso a dichas remotas regiones. La región de Aksai Chin (38.000 km²) alcanzó un gran valor estratégico al pasar por ella la única ruta que permanece abierta la mayor parte del año y que permite unir Sinkiang con el Tíbet. En la década de los 50 dicha región fue parcialmente ocupada por la R. P. Ch. y utilizada para construir a través de ella una gran carretera. Pekín tenía gran interés en negociar la cuestión fronteriza y proponía a su contraparte india dejar de reclamar la parte del sureste de Tíbet, la actual Arunachal Pradesh, a cambio de que India cediera a China la región de Aksai Chin.

La India no tenía la intención de ceder territorio alguno a China. Sin embargo, inicialmente ambos países hicieron lo posible por evitar un conflicto directo. El primer ministro de la India, Jawaharlal Nehru, quería estrechar los lazos con China para fortalecer el papel de Asia en la política global. En sus esfuerzos por devolver a China al sistema internacional Nehru llegó incluso a rechazar ofertas para hacer de la India un miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas⁴.

Guerra fronteriza Chino-india de 1962

La situación cambió cuando la fuerte represión por parte china de la revuelta tibetana de 1959 exaltó los ánimos en la India, donde el Dalai Lama encontró refugio y acogida. Pekín veía con preocupación el apoyo que Nueva Delhi prestaba a la causa tibetana. A finales de 1961, el Gobierno de Nehru, adoptó una política de mayor firmeza en cuestiones territoriales. Mientras tanto, el Gobierno chino comenzó a presionar a la India para modificar los límites con el Tíbet. Nueva Delhi subestimó la determinación de su vecino y se aferró a la línea Mc Mahon, negándose a ningún tipo de negociación y adoptando incluso una política mucho más agresiva que reclamaba territorio del lado chino de la línea McMahon. La tensión creció entre ambos países y se tomaron medidas militares. El Ejército Popular de Liberación (EPL) reforzó su presencia militar en la frontera. La India retiró a sus guardias fronterizos y los sustituyó por tropas regulares que ocuparon algunos puestos de gran sensibilidad estratégica y en territorio que China consideraba como propio.

El Gobierno indio desconocía las precarias condiciones en que se encontraban sus tropas e infravaloró las condiciones militares de su oponente. Las fuerzas comunistas chinas eran mucho más numerosas, contaban con mayor experiencia bélica y estaban mejor aclimatadas. Además, los esfuerzos hechos por Pekín para mejorar las carreteras del Tíbet facilitaron que, a pesar de las dificultades, las tropas chinas pudieran ser reforzadas y aprovisionadas.

⁴ WAGNER, Christian. *Facing Global China: India and the Belt and Road Initiative*. Documento ISPI: India's Global Challenge, junio de 2019, p. 151.



Figura 1: Aksai Chin. Fuente: elaboración propia

En junio de 1962 estalló la guerra que se desarrolló en dos teatros de operaciones muy separados, cada uno en el extremo opuesto de la frontera chino-india. En ambas partes la victoria militar china fue aplastante. La región de Aksai Chin (figura 1) fue completamente ocupada y en Arunachal Pradesh las fuerzas indias de la región fueron dispersadas, quedando las llanuras indostánicas abiertas a una invasión. En Nueva Delhi cundió el pánico, se evacuaron las ciudades de Assam, se detuvo a miembros del Partido Comunista de la India e incluso el primer ministro Nehru llegó a pedir ayuda a Kennedy, presidente de Estados Unidos.

Pekín no quería que el conflicto se escalara y, pese a la derrota india, el 22 de noviembre declaró un alto el fuego unilateral. Las fuerzas chinas se replegaron 20 km detrás de la Línea McMahon (sector oriental), abandonando el actual Arunachal Pradesh, y 20 km detrás de la última posición en Ladakh, Línea de Control Real (sector occidental)⁵, incorporando a su territorio la estratégica región de Aksai Chin. La India perdió cerca de 22.000 km². Después de la guerra las regiones fronterizas permanecieron en calma, aunque Nueva Delhi se negó a negociar con Pekín las fronteras. Desde entonces, los territorios fronterizos constituyen una zona en permanente disputa. La hu-

⁵ PARDO DELGADO, José Miguel. *El conflicto fronterizo entre India y China. Aksai Chin*. Documento de Opinión IEEE 103/2018, p. 15. Disponible en http://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2018/DIEEE0103_JOSPAR-IndiaChina.html.

millante derrota de India en la guerra de Fronteras de 1962 continúa dando forma al discurso de la comunidad estratégica en la India.

Territorios en disputa

Considerando la frontera chino-india de este a oeste (figura 2) encontramos en primer lugar la región, que en la actualidad se conoce como Arunachal Pradesh que abarca unos 90.000 km² y tiene una población de más de un millón de habitantes y está bajo control efectivo de la India. Es reclamada por China. Los mapas de dicho país muestran 65.000 km² del territorio al sur de la línea de control como parte de la región autónoma del Tíbet, denominando a este área «Sur del Tíbet». No obstante, Pekín sí reconoce en dicho sector la Línea de Control Real que coincide en gran parte con la línea McMahon.



Figura 2. Territorios fronterizos disputados entre China y la India. Fuente: The Economist

En 1971, la India había cambiado el nombre del sector oriental en disputa hasta entonces «Agencia de la Frontera del Nordeste» y lo designó como el «Territorio de la Unión de Arunachal Pradesh», al que posteriormente otorgó la plena condición de estado el 20 de febrero de 1987.

En el tramo de frontera entre Bután y Nepal se encuentra la meseta de Doklam cuya área extendida se disputan China y Bután, pero que tiene enormes repercusiones para la India porque su dominio militar por parte china

abriría una brecha por la que el ELP podría avanzar y amenazar el corredor de Siliguri (de 27 km de anchura) que separa Nepal de Bangladesh y comunica el territorio nororiental de la India con el resto del país. Dicha amenaza de orden geopolítico se ve agravada porque, siendo la mayor parte de los pobladores de la región del noroeste lingüística y étnicamente diferentes al resto de la población india, en ella operan varios grupos armados que reclaman la secesión o una mayor autonomía.

El sector central de la frontera abarca 545 km desde la frontera de Nepal hasta Demchok. Del lado chino, al norte, queda el Tíbet y al sur, del lado indio, los estados de Himachal Pradesh y Uttarakhand. En dicho tramo de frontera, el menos problemático de todos a pesar de algunos incidentes, Pekín reclama unos 2.000 km² en ocho pequeñas demarcaciones separadas⁶: Kaurik y Shipki La (estado de Himachal Pradesh), Barahoti y las áreas de Leptha, Pulam Sumda y Sang en el valle de Nelang (estado de Uttarakhand).

El sector más occidental se extiende desde Demchok hasta el noroeste del paso de Karakorum. Es allí donde se encuentra la región de Aksai Chin que China ha incorporado a la región de Sinkiang y la India considera propia.

Por último, desde esta alianza sino-pakistaní de 1963 hay otro territorio más de Cachemira y Jammu, el valle de Shaksgam, que pasó a manos chinas y la India reclama. Tras la independencia y partición de la India y Pakistán en 1947, Pakistán invadió militarmente parte del estado de Cachemira y Jammu. El 1 de enero de 1949 se declaró un alto el fuego y se estableció una Línea de Control Real. La India nunca ha reconocido dicho territorio como pakistaní y, por tanto, Nueva Delhi sigue viendo la línea de demarcación entre la Cachemira administrado por Pakistán y China como una frontera chino-india; no aceptando tampoco las concesiones territoriales hechas por Pakistán a China. En octubre de 1962, China y Pakistán comenzaron negociaciones sobre la frontera común al oeste del paso Karakorum y al año siguiente, establecieron sus límites en gran medida sobre la base de la Línea Macartney-MacDonald. Con ello Pakistán cedió a China un territorio al norte del Karakorum de unos 7.000 km² conocido como Shaksgam que antes de 1947 había formado parte del territorio del Estado de Cachemira y Jammu. Esta cesión de Pakistán posiblemente se debiera a la entrega de tecnología nuclear por China a Pakistán.

Importancia estratégica para China del Tíbet y Sinkiang

Desde los tiempos imperiales ambas regiones tenían una importancia destacada como parte de las preocupaciones de seguridad de su periferia,

⁶ SHRIVASTAVA, V. K. *Sino-Indian Boundary Dispute and Indo-Centric Reflections on China's Military Capabilities, thoughts and Options in the Near Future*. New Delhi: Vivekananda International Foundation, octubre de 2016, p. 16.

teniendo la región de Sinkiang además un papel esencial por ser lugar de paso obligado de la antigua Ruta de la Seda. Con la creación de la R.P.Ch. y los acontecimientos que esto desencadenaría las dos regiones autónomas, junto con Taiwan, se han convertido en las principales vulnerabilidades y retos estratégicas del Gobierno chino. El Tíbet con sus escasos tres millones de habitantes, la mayoría de ellos de etnia tibetana, ocupa un papel central del plan estratégico del Gobierno chino. De los «papeles blancos» publicados por este sobre temas de nacionalidad, nueve están relacionados con el Tíbet⁷. Las frecuentes revueltas en dicho territorio son una seria causa de preocupación. Se estima que la meseta tibetana atesora el 40 % de los depósitos minerales chinos, así como la principal reserva de agua dulce del país. La estabilidad y dominio sobre este territorio también incide en la capacidad de Pekín para controlar la vecina región autónoma de Sinkiang.

Sinkiang –que significan literalmente «Nueva Frontera», nombre dado a la región durante la dinastía Qing– es para Pekín tanto un territorio clave por sus minerales y petróleo y ser el corredor geográfico por el que discurre el principal ramal terrestre de la Nueva Ruta de la Seda, como por el arraigo que tiene allí el terrorismo yihadista con objetivos independentistas. Con 22 millones de habitantes, desde principios de siglo el Gobierno está propiciando una cada vez mayor presencia de chinos de etnia han cuyo porcentaje ha aumentado desde el 6 % en 1949 hasta el actual de un 40 %. A partir de 2013 también está llevando a cabo unos programas de reeducación de la población local de etnia mayoritariamente uigur y religión musulmana. Dicha región es además el principal laboratorio de los nuevos métodos de control de la población por medio de inteligencia artificial y tecnología de vigilancia.

Evolución del conflicto fronterizo tras la guerra Chino-india

Tras la derrota india, la situación derivó en un estancamiento de posiciones *in situ* a lo largo de la Línea de Control Real de Aksai Chin (figura 1, línea de separación de fuerzas en 1962). Sin embargo, el suceso militar más importante se produjo en 1965 en la frontera china con Sikkim en los pasos de Nathu-La y Donchu-La que fueron atacados por tropas del ELP y que se mantuvo latente con incidentes recurrentes hasta 2003 cuando China e India firmaron un Memorando sobre la Expansión del Comercio Fronterizo.

Durante los años setenta ambos países mantuvieron un calculado distanciamiento, agravado por el apoyo de China a Pakistán en la guerra Indo-pakistaní de 1971 y el acercamiento de India a la URSS. A pesar de algunas diferencias, ambas partes emprendieron esfuerzos para normalizar las relaciones bilaterales y restablecieron relaciones diplomáticas en 1976. La

⁷ SHRIVASTAVA, V. K. *Sino-Indian Boundary Dispute and Indo-Centric Reflections on China's Military Capabilities, thoughts and Options in the Near Future*. New Delhi: Vivekananda International Foundation, octubre de 2016, p. 29.

India comenzó a mostrar disposición a resolver las disputas fronterizas a través de negociaciones pacíficas aunque con pocos resultados. Fue en diciembre de 1981 cuando ambos países expresaron oficialmente el deseo de resolver pacíficamente el problema fronterizo acordando fomentar encuentros diplomáticos anuales⁸.

De 1981 a 1987 se mantuvieron ocho rondas de negociaciones sobre cuestiones fronterizas a nivel de viceministros sin ningún progreso significativo. No obstante, entre 1986 y 1987, se produjo un enfrentamiento militar grave entre China y la India en el Valle Sumdorong Chu –distrito de Tawang el más occidental de Arunachal Pradesh–, lo que no impidió que en los 90 la relación bilateral mejorara, permitiendo también la intensificación de la cooperación tanto económica como en cuestiones de gobernanza global entre los dos gigantes asiáticos.

Durante la visita del primer ministro indio en junio de 2003, ambos Gobiernos firmaron un acuerdo cuyo logro más significativo fue la aceptación formal de la India de las reclamaciones chinas sobre el Tíbet y la apertura del paso de Nathu-La para el comercio, así como el inicio de reuniones entre representantes especiales de China e India sobre el tema de los límites⁹.

Sin embargo, desde el inicio del siglo XXI, la cuestión fronteriza ha sido objeto de diversas negociaciones acompañadas de numerosos incidentes y un progresivo aumento de la militarización de la Línea de Control Real. En la

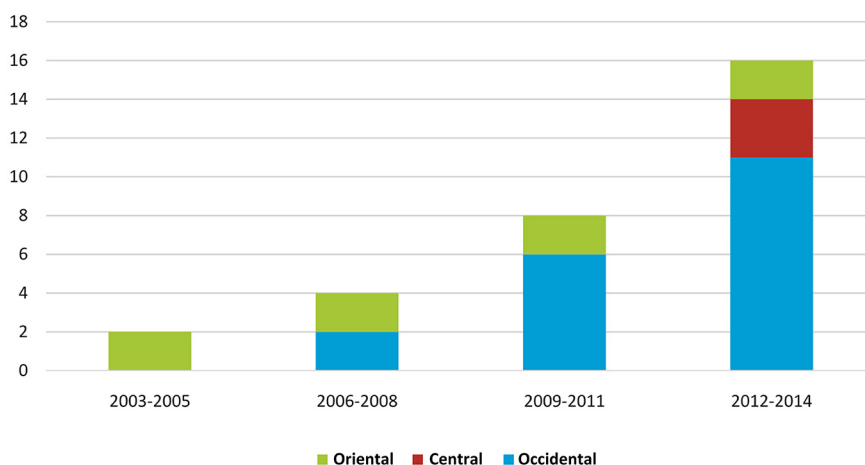


Figura 3: número de incidentes por año y sector. Fuente: Observer Research Group Occasional

⁸ PARDO DELGADO, José Miguel. *El conflicto fronterizo entre India y China. Aksai Chin*, Documento de Opinión IEEE 103/2018, p. 16. Disponible en http://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2018/DIEEE0103_JOSPAR-IndiaChina.html.

⁹ ZHANG, Hongzhou, LI, Nanyang. *Sino-indian border disputes*. ISPI Analysis n.º 181, junio de 2013, p. 7.

figura 3 se aprecia cómo los incidentes fueron en aumento y cómo estos fueron más numerosos en el sector occidental¹⁰. China se fue mostrando más asertiva, incrementando y mejorando también progresivamente tanto las carreteras y las pistas de aterrizaje, como las instalaciones militares a lo largo de la frontera tibetana.

Desde 2008 la India acometió un plan de mejora de las comunicaciones terrestres, otro de modernización del Ejército que condujo en 2011 al despliegue de nuevos efectivos y al incremento de puestos avanzados y equipos de vigilancia. En paralelo, el presidente chino, Hu Jintao, y el primer ministro indio, Manmohan Singh, impulsaron una nueva ronda de negociaciones sobre cuestiones fronterizas que en un tono conciliador barajaba establecer un nuevo mecanismo de consulta y coordinación para evitar incidentes armados y promover la confianza. Estos encuentros culminaron en enero de 2012 con el Mecanismo de Trabajo para Consulta y Coordinación sobre Asuntos Fronterizos, primer gran documento bilateral firmado en dos décadas que, sin embargo, no generó avances tangibles¹¹.

En abril de 2013 en la disputada llanura de Depsang (Aksai Chin) se produjo un incidente de mayor duración y gravedad de lo acostumbrado, aunque sin que se abriera fuego. Un destacamento del EPL traspasó 30 km la Línea de Control Real, permaneciendo allí más de dos semanas, siendo apoyado por helicópteros y equipo militar pesado.

El último de los incidentes fronterizos significativos se produjo en el verano de 2017 en la triple unión fronteriza de la India, China y Bután. Dicho encontronazo supuso un cambio cualitativo y elevó la trascendencia estratégica de la disputa fronteriza entre Pekín y Nueva Delhi, agravando las ya bastante tensas relaciones entre ambas potencias asiáticas. En esta ocasión ya no estaba en juego únicamente el territorio en disputa, se trataba de una grave amenaza potencial para la integridad territorial de la India y de un intento por parte china de debilitar el vínculo entre esta última y Bután.

En junio la India (figura 4) descubrió que el EPL estaba construyendo una carretera en territorio butanés cerca de Doka-La al sur del valle de Chumbi en una zona próxima a la meseta de Doklam, territorio disputado entre China y Bután. Soldados indios entraron en dicha área, muy cercana a la frontera india, para detener dichas obras de construcción. El Gobierno de Bután elevó una protesta ante China por extender dicha carretera por un área disputada. Pekín apelaba al tratado anglo-chino de Calcuta de 1890 que extendía la

¹⁰ BHONSALE, Mihir. *Understanding Sino-Indian Border Issues: An Analysis of Incidents Reported in the Indian Media*. Observer Research Group Occasional Paper 143, febrero de 2018.

¹¹ PARDO DELGADO, José Miguel. *El conflicto fronterizo entre India y China. Aksai Chin*. Documento de Opinión IEEE 103/2018, p. 17. Disponible en http://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2018/DIEEE0103_JOSPAR-IndiaChina.html.

frontera entre ambos hasta el monte Gipmochi, lo que integraba las alturas de Doka-La en territorio chino.

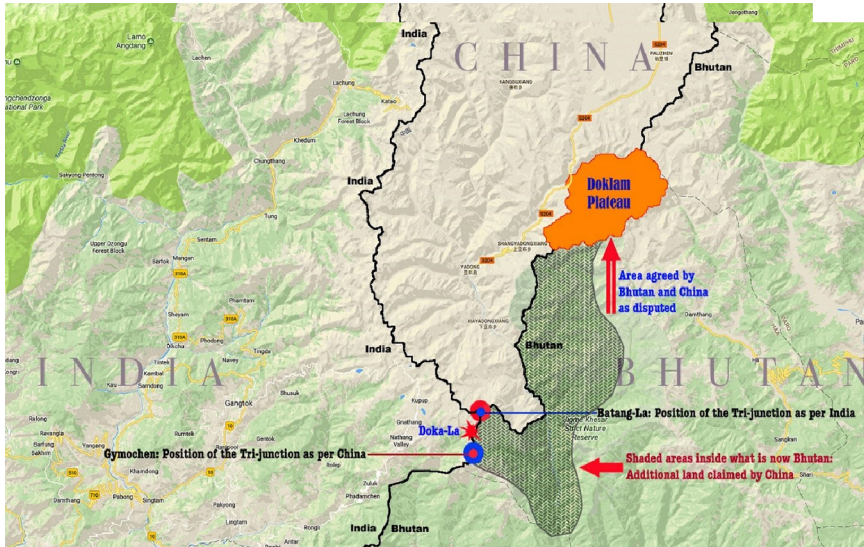


Figura 4: valle de Chumbi y territorio disputado ente China y Bután. Fuente: yesheydorji blogspot

Ambos países, la India y China, desplegaron fuerzas militares en la zona afectada y los valles más próximos. Las tensiones se mantuvieron hasta finales de agosto cuando ambas partes acordaron retirar sus tropas, lo que fue ejecutado por parte india pero no por la china que, sin embargo, detuvo las obras de la carretera.

El control sobre las alturas de Doka-La posibilitaría a China disponer de una posición militarmente dominante que conseguiría dos objetivos a la vez: en primer lugar, amenazar las rutas indias que enlazan con las posiciones de Jelep-La y Nathu-La sobre la frontera común al norte, lo que permitiría al ELP envolver dicho tramo de frontera y privar a la India de posiciones dominantes sobre el valle de Chumbi; en segundo lugar (figura 5), abrirse camino hacia el sur en dirección al estratégico corredor de Siliguri. Para Nueva Delhi se trata de una amenaza gravísima que separaría el noreste de la India del resto del país.

La conducta china siguió un patrón establecido para coaccionar a otras naciones. Primero, busca desarrollar una presencia física regular en el área en disputa que China reclama, utilizando las fuerzas armadas para desarrollar una infraestructura permanente. Segundo, para legitimar aún más su reclamación territorial, el Gobierno chino emplea retórica legal para presentar sus acciones como legítimas, en este caso identificando la intervención de la India como una violación de la soberanía china. Tercero, utiliza

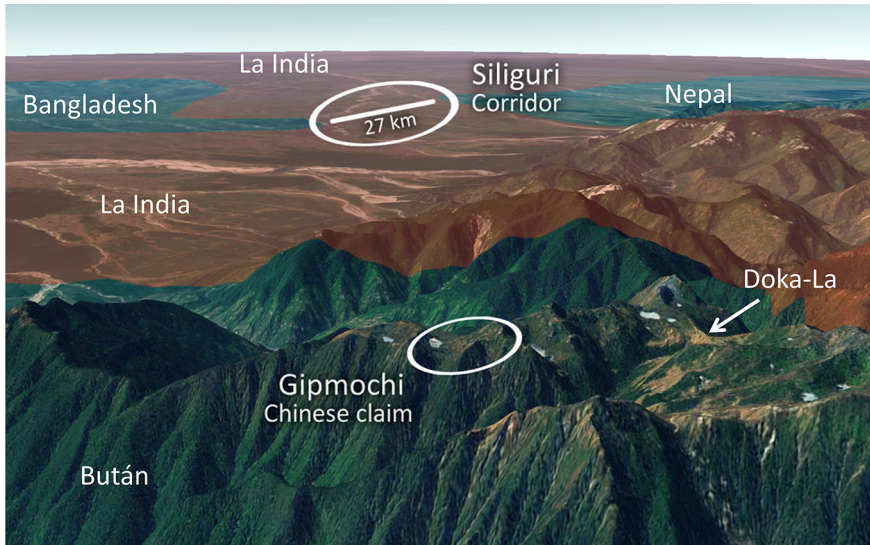


Figura 5: corredor de Siliguri visto desde las alturas de Doka-La. Fuente: Caspian Report, con elaboración propia

también mensajes diplomáticos coercitivos que subrayan su determinación de proteger su soberanía, incluyendo advertencias para no subestimar su fuerza. Por último, China investiga las debilidades en las alianzas y las relaciones bilaterales entre las naciones vecinas para debilitar cualquier posible resolución colectiva en su contra. Al construir una carretera en territorio disputado con Bután, China estaba tratando de abrir una brecha entre la India y uno de sus aliados más cercanos, probando si vendría en ayuda de Bután y arriesgaba una guerra contra una nación militarmente superior. También era un momento delicado porque la democratización de Bután había interrumpido el consenso tradicional de mantener una estrecha relación con la India, excluyendo a China. La falta de respuesta india habría cuestionado su credibilidad como socio en materia de seguridad, lo que habría afectado en mayor o menor grado a la relación de Nueva Delhi con países vecinos como Sri Lanka, Nepal, Indonesia, Malasia y Vietnam. La invasión en el territorio de Bután también podría haber proporcionado canales de diálogo con Bután, no solo con el propósito de resolver el conflicto sino también para ejercer una influencia más amplia en un momento posterior¹².

Esta zona conflictiva también tiene su relevancia si se considera desde la óptica de la Nueva Ruta de la Seda por ofrecer un encaminamiento con menores obstáculos naturales que los dos ramales que ya existen al este

¹² MCNAMARA, Whitney. *The Doklam Incident, June 2017. Stealing a March Chinese Hybrid Warfare in the Indo-Pacific: issues and options for allied defense planners volume ii: case studies*, CSBA, 2019, p. 30.

(Myanmar) y al oeste (Pakistán) para llegar al océano Índico. Lo que podría explicar las propuestas del embajador chino en la India, cuando en 2017 declaró que China podría cambiar el nombre de CPEC (*China Pakistan Economic Corridor*) si India estuviera dispuesta a unirse a la iniciativa del proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, ofreciendo también «crear un corredor alternativo al pakistaní por el paso de Nathu-La (Sikkim) o Nepal para hacer frente a las preocupaciones de la India»¹³.

La cuestión fronteriza en el actual contexto geopolítico regional

India y China comparten muchas similitudes. Ambos Estados son herederos de civilizaciones muy antiguas. Sus fuerzas armadas disponen de armas nucleares y están conociendo unos procesos de modernización y reforzamiento de sus capacidades militares. Junto con los beneficios de sus economías en crecimiento, también están lidiando con las contradicciones internas y las dificultades ligadas a tener que atender las necesidades de sus complejas y voluminosas poblaciones. En la búsqueda de sus aspiraciones nacionales, ambas capitales están luchando por su lugar legítimo en el orden internacional. Si el ascenso de China permanece bajo un escrutinio cercano en la India, el de India no pasa desapercibido en China. Mientras mantienen fuertes lazos comerciales, ambos Estados ven al otro como un desafío estratégico y, en dicho sentido, llegan a frecuentes enfrentamientos militares y situaciones de gran tensión a lo largo de su larga y disputada frontera terrestre¹⁴. La cuestión fronteriza ha sido y sigue siendo el gran obstáculo para una relación más constructiva entre ambos países.

Las estrechas relaciones entre China y Pakistán y la expansión del poder naval de China en el océano Índico, por un lado, y la intensificación de la cooperación tanto bilateral como multilateral con Japón, Estados Unidos y Australia en el contexto del diálogo cuadrilateral, por el otro, son parte del mutuo esfuerzo de equilibrio y competencia que ambos Estados están llevando a cabo en el contexto de la región del Indo-Pacífico. Además, las actividades del Dalai Lama en India –donde permanecen desde su huida del Tíbet en 1959 tanto él como gran parte (150.000 personas) de la numerosa diáspora tibetana– plantean un importante problema de seguridad para China. Sin embargo, no debe pasarse por alto que ambos países han establecido nuevas formas de cooperación en los últimos años. En el ámbito económico, China es el mayor socio comercial de la India; en el político, ambos países

¹³ WAGNER, Christian. *Facing Global China: India and the Belt and Road Initiative*. Documento ISPI: India's Global Challenge, junio de 2019, p. 147.

¹⁴ SHRIVASTAVA, V. K. *Sino-Indian Boundary Dispute and Indo-Centric Reflections on China's Military Capabilities, thoughts and Options in the Near Future*. New Delhi: Vivekananda International Foundation, octubre de 2016, prefacio.

son miembros del grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) y de la Organización de Cooperación de Shanghái¹⁵.

Tampoco puede pasarse por alto la alineación de intereses entre ambas potencias asiáticas en oposición a la expansión por la región del terrorismo yihadista, al que la India se opone inequívocamente y que China percibe como una gravísima amenaza en Sinkiang pero frente a la que mantiene cierta ambigüedad cuando se trata del conflicto indo-pakistaní. En dicho sentido China se niega a reconocer en las Naciones Unidas a Masood Azhar, el jefe del grupo militante Jaish-e-Mohammad (JeM), como responsable de varios ataques en India como terrorista global.

Otro ámbito controvertido entre India y China de ámbito global en que Pekín parece proteger los intereses de Pakistán es el nuclear. Aunque la R.P.Ch. aceptó el acuerdo nuclear civil entre Estados Unidos e India en 2008, el Gobierno chino sigue bloqueando la entrada de la India en el Grupo de Proveedores Nucleares.

Por su parte, la India se encuentra entre los pocos países asiáticos que desde el principio se han negado a participar en la iniciativa china de la nueva Ruta de la Seda. India es además el único país que ha justificado su oposición al proyecto de la Ruta de la Seda en la violación de su soberanía nacional. Y eso es así porque el corredor económico China-Pakistán, que es uno de los proyectos emblemáticos de la Nueva Ruta de la Seda, atraviesa la parte controlada por Pakistán de Jammu y Cachemira que Nueva Delhi sigue reclamando como propio. El Gobierno indio también ha expresado su preocupación tanto por el aumento de la deuda de los países que se han unido a dicho proyecto como por su falta de transparencia. Existe un fuerte consenso en India en la oposición a la nueva Ruta de la Seda y, sin embargo, parece existir una relación complementaria entre dicha red sinocéntrica de comercio y transporte con enormes inversiones en infraestructura y el deseo de la India de atraer recursos financieros e impulsar las manufacturas nacionales orientada a la exportación —el proyecto indio de *Make in India*—.

En el pulso entre los intereses económicos que acercarían a los dos colosos asiáticos y los desencuentros geopolíticos que los separan, la desconfianza y los enfrentamientos recurrentes que la disputa fronteriza no ha dejado de provocar están empujando a la India hacia el alineamiento con las potencias regionales que desean la contención de la República Popular China. Con ello Nueva Delhi está rompiendo con uno de los principios, el de no-alineamiento, que había inspirado sus relaciones internacionales desde la independencia. La entente cuadrilateral entre EE. UU., Japón, Australia y la India está conformando una nueva visión geoestratégica indo-pacífico que pretende dar respuesta tanto a los retos de una China más asertiva, como a la visión geoe-

¹⁵ WAGNER, Christian. *Facing Global China: India and the Belt and Road Initiative*. Documento ISPI: India's Global Challenge, junio de 2019, pp. 141-142.

conómica china de la Nueva Ruta de la Seda. Sin embargo, esta reorientación en el posicionamiento relativo de las potencias regionales que se presenta también en oposición a la asociación estratégica chino-rusa, de momento no está afectando a las tradicionalmente buenas relaciones entre el Kremlin y Nueva Delhi. De alguna manera, la India del primer ministro Modi quiere simultáneamente romper con un pasado de bajo perfil internacional, mantener una posición internacional diferenciada y crear sinergias con otras potencias regionales para impedir que su vecino del norte vaya reforzando su posición geoestratégica sin oposición.

Conclusiones y perspectiva

La disputa geoestratégica entre los imperios británico y zarista determinó los límites fronterizos entre la India y China que Nueva Delhi con la independencia en 1947 asumió como propios y Mao al fundar la R.P.Ch. en 1949 no quiso aceptar por su origen colonial. La disputa fronteriza ha contaminado desde entonces la relación entre los dos gigantes demográficos asiáticos, creando un contexto de gran desconfianza entre ambos. Para China se trataba de proteger las estratégicamente sensibles regiones del Tíbet y de Sinkiang, mientras que para la India era una cuestión de afianzamiento nacional tras el traumático fraccionamiento en dos Estados desde el mismo momento de la independencia. Desde el inicio Pekín estaba dispuesto a ceder en Arunachal Pradesh a cambio de asegurarse la desolada región de Aksai Chin, territorio clave para enlazar por carretera la región de Sinkiang con el Tíbet. En 1962 las tensiones acabaron desembocando en una breve guerra. India fue completamente derrotada por la R.P.Ch. y Pekín, que devolvió la parte del territorio de Arunachal Pradesh que había conquistado, aprovechó la circunstancia para asegurarse el control sobre Aksai Chin.

Desde los años 80 del siglo pasado ambos Estados han ido estrechando sus relaciones económicas y comerciales y muchos otros son los intereses que, de no ser por el conflicto fronterizo, habrían acercado a Pekín y Nueva Delhi en el concierto internacional. A partir de principios del nuevo siglo la creciente ambición de la China emergente ha propiciado el aumento de los incidentes fronterizos. El lanzamiento en 2013 del proyecto de la Nueva Ruta de la Seda tiene para la India una doble perspectiva: podría servir a sus intereses de desarrollo comercial y de atracción de inversiones internacionales; sin embargo, prima la preocupación por ver el país rodeado de presencia china en todas las direcciones. Especial causa de controversia se deriva del Corredor Económico China-Pakistán que une la región china de Sinkiang con el océano Índico y atraviesa el territorio de Cachemira administrado por Pakistán y que Nueva Delhi considera propio.

Las recurrentes disputas fronterizas lastran en la actualidad el ambicioso proyecto del primer ministro Modi para dar a la India un perfil internacional acorde a sus características geopolíticas y su proyección de futuro. En 2017,

la disputa en la región de Doklam ha elevado la relevancia estratégica del conflicto fronterizo. La India percibe una grave amenaza en que China pueda avanzar allí posiciones militares en dirección al estrecho corredor de Siliguri que enlaza el noreste del país con el resto del territorio.

Cada vez se dibuja con más claridad un alineamiento cuadrilateral entre EE. UU., Japón, Australia y la India que pretende contrarrestar la pujanza geopolítica de China. La India se ha convertido con ello en un actor relevante en el gran escenario regional, dejando atrás muchas décadas de ostracismo internacional. En el futuro la evolución de las relaciones entre Pekín y Nueva Delhi, será uno de los principales vectores que determinarán el orden regional asiático y, por ello, en gran parte también del mundo. El conflicto fronterizo chino-indio, por menor que nos parezca, podrá tener una incidencia determinante en el gran juego de la geoestrategia global.

Cronología del conflicto	
1792	Tratado de Betravati que tras la guerra Chino-gurca incorporó el valle de Chumbi en el Tíbet
1824-26	Guerra Anglo-birmana que tuvo como consecuencia la anexión de Assam y la expansión en Birmania del imperio británico de la India
1839-42	Primera guerra del Opio
1841	Guerra Chino-sij que delimitó la frontera entre el Tíbet y el territorio de Cahemira-Jammu
1845-46	Guerra anglo-sij por la que el Estado fronterizo de Cahemira-Jammu quedó incorporado al imperio Británico
1856-60	Segunda guerra del Opio
1861	La región de Sikkim bajo control británico
1865	Los británicos establecieron los confines de su imperio a lo largo de la «Línea Johnson» que incorporaba Aksai Chin como parte de Jammu y Cachemira
1890	Tratado Anglo-chino de Calcuta en 1890 que reconoció la autoridad de China sobre Tíbet y el protectorado británico de Sikkim y acordó los límites entre ambos territorios
1899	Los británicos formalizaron la frontera en la región de Jammu y Cachemira sin obtener respuesta china
1906	Convención Anglo-china en que al Gobierno británico se comprometía a no anexarse territorio tibetano
1910	Invasión china del Tíbet
1913	El Tíbet y Mongolia firmaron un acuerdo reconociendo su mutua independencia de China
1913	El Dalai Lama entregó la meseta de Doklam a Bután

Cronología del conflicto	
1914	Conferencia de Simla por el que el Reino Unido acordó con el Tíbet la Línea McMahon
agosto de 1947	Independencia de la India
agosto de 1949	Bután se independiza de la India
octubre de 1949	Nace la República Popular China
noviembre de 1949	Ocupación militar china de Sinkiang
octubre de 1950	Ocupación militar china del Tíbet
1959	Represión por parte china de la revuelta tibetana. El Dalai Lama encontró refugio y acogida en la India
junio-noviembre de 1962	Guerra fronteriza Chino-india
1963	Alianza Sino-pakistaní por la que el valle de Shaksgam pasó a China
1973	Integración del territorio de Sikkim en la India
1976	China e India restablecieron relaciones diplomáticas
2003	China e India firmaron un Memorando sobre la Expansión del Comercio Fronterizo
2003	China reconoció Sikkim como estado indio
2012	China e India formalizaron el Mecanismo de Trabajo para Consulta y Coordinación sobre Asuntos Fronterizos
abril de 2013	Irrupción china en llanura de Depsang (Aksai Chin)
junio de 2017	Incidente fronterizo de Doklam